

Un documento...

(Viene de la pág. siguiente)

Vimos después que la región que estábamos pasando poseía un carácter totalmente diferente de la del Chaco. Había aquí una campiña ondulante, abierta, con bosques y selvas en las tierras altas. Había también verdaderos árboles, bien desarrollados cedros, palmas y muchos árboles de madera dura, *la pacho* y otros, que nunca habíamos visto. Qué contraste este con las interminables planicies de enredado matorral y espinosos cactus que tienen un efecto tan deprimente y aprisionante sobre el habitante del Chaco. Primavera es un predio de forma cuadrada que abarca alrededor de 50,000 hectáreas de llanura (o campo, como se llama) y bosque, alternativamente. Situada aproximadamente a 70 kilómetros del Río Paraguay, su límite Norte, es el camino que conduce de Puerto Rosario, a través de Itacurubi y San Estanislao a las montañas brasileñas que están aproximadamente a 200 kilómetros de distancia. Su límite meridional es el río Tapiraguay, que fluye al Oeste hacia Paraguay, pero que ¡Ay!, se pierde en un gran pantano antes de llegar allá. Hacia el Oeste lindamos con la colonia menonita *Friesland*, y en estas aldeas menonitas nuestras familias tuvieron que vivir muchas semanas, mientras que los hombres preparaban todo para ellas en la misma Primavera, perforando pozos, limpiando el terreno, talando árboles y construyendo, construyendo y construyendo, tan rápido como pudimos. Porque ahora era la temporada de lluvias y en mayo y junio habríamos de esperar un tiempo verdaderamente frío y hasta heladas en la noche, cuando sopla el gélido viento del Sur. De manera que teníamos que proveer a que nuestra gente tuviese por lo menos un techo sobre sus cabezas, y eso significaba una gran cantidad de trabajo. Fué mientras estábamos divididos así—los hombres en Primavera y las familias en *Friesland*—cuando experimentamos nuestra más grande pena. Las enfermedades en las distintas formas del cólera infantil, y del paludismo nos estaban atacando y especialmente a nuestros niños, y repentinamente, con una rapidez aterradora, sucumbieron y murieron los dos pequeños Giovanni Mathis y Daniel Keiderling. A pesar de que nunca habíamos dudado de la tragedia que podía resultar del establecimiento de nuestra gente en el Paraguay, ya comprenderán, no obstante, el dolor que nos causó a todos el fallecimiento de los dos pequeños bebés. Otros niños siguieron gravemente enfermos por un tiempo largo y ahora estamos haciendo una campaña enérgica y aparentemente eficaz contra todas las enfermedades. Esto lo estamos realizando a pesar de las muchas dificultades que tenemos, debido a nuestras actuales condiciones, especialmente en lo que se refiere a alojamiento.

Con el último grupo llegaron Margarita Stern y Ruth Cassell, nuestros dos médicos que ahora están trabajando lado a lado con el Dr. Cyril Davies, que vino con el primer grupo y adquirió una valiosa experiencia en el Chaco. Aquí en el Paraguay un médico no necesita luchar para adquirir clientela, la gente supo inmediatamente de su llegada y le cayeron desde millas a la redonda. Estamos ahora ocupados en planear un sencillo hospital con 30 camas y una sala de operaciones. Consideramos esta parte de nuestro trabajo como la más importante, como parte esencial del mensaje de vida y alegría que es la esencia misma de la clase de existencia que hemos sido llamados a dar ejemplo.

Nuestro otro trabajo se divide en tres categorías principales, basadas en el doble carácter de Primavera, de bosque y campiña.

El bloque está siendo utilizado y la madera se está talando tanto para nuestras propias necesidades de construcción como para su venta, acabándose precisamente de instalar y equipar un aserradero movido por una máquina de vapor vieja, pero aparentemente intacta. El trabajo de construcción mismo está avanzando constantemente y los materiales usados proceden totalmente de Primavera. Maderas duras sudamericanas, bambú para las traviesas, hierba *Colorado* y barro para las bardas.

En este momento sólo dos de nuestras construcciones tienen paredes, pues hemos concentrado nuestros esfuerzos en alcanzar suficiente capacidad de cobertizos para toda la comunidad. ¡En el Paraguay los techos vienen primero, las paredes siguen!

La tierra plana está siendo utilizada para cría de ganado, tanto para proveer de carne y leche a la comunidad, como para criar ganado bovino para la venta. Y este es el trabajo más recio y más emocionante para todos y requiere valor y habilidad. Unos cuantos trabajando conjuntamente con algunos paraguayos que nos están ayudando, tienen ahora aquí la oportunidad de realizar todos los sueños del *Wild West* de su juventud y de convertirse en verdaderos vaqueros, aprendiendo el intrincado asunto de manejo del lazo con todos los demás detalles que requiere la cría de ganado en Sudamérica.

Finalmente estamos roturando las nuevas tierras para los cultivos de fruta y legumbres. Si tuviésemos un tractor este trabajo adelantaría mucho más rápidamente que ahora. Pero aunque solamente podemos trabajar con bueyes, algo se ha hecho ya; muchos acres han sido arados y volteados con el método primitivo de arar por encima del suelo con el azadón e ir rompiendo los terrenos.

Se han abierto agujeros y se han plantado plátanos. Muchas otras cosas seguirán después: piñas, mandioca, cacahuetes, maíz, *Kaffir*, etc. Una fruta ya la tenemos en profusión; en los bosques de Primavera hay centenares de naranjos silvestres, y así tenemos la encantadora emoción de salir en grupos a cortar naranjas. Empezaron a madurar hacia mediados de marzo, y hemos tenido una provisión constante de ellas durante todo abril, mayo y junio.

Es propio que con esta nota sobre la roturación de nuevas tierras concluyamos esta carta. El trabajo proseguirá, pues sentimos que la creación de esta nueva vida, como el nuevo orden de una verdadera paz, tiene un significado que sobrepasa en mucho los linderos de Primavera. Si usted, querido amigo, comparte este sentimiento con nosotros, entonces res-

páldenosen de una manera práctica y ayúdenos, por ejemplo, a equipar nuestro hospital,—vea quién puede ayudarnos con un aparato de rayos X,—o a obtener el tractor, el arado mecánico, la roturadora de discos y la cultivadora y las muchas otras máquinas agrícolas y utensilios que debemos obtener, si es que hemos de adelantar tan rápidamente como la urgencia de la tarea lo demanda.

Toda la humanidad marcha por el camino de la destrucción, la división y la muerte. Esto debería de inducir a cada uno de nosotros a arrojar su mayor peso al esfuerzo de la paz constructiva, la unión y la vida, en plena confianza que haciéndolo cumplimos con la voluntad de Dios para toda la humanidad, en todas partes.

Con la esperanza sincera de que muy pronto, tendremos noticias de usted, todos le enviamos la expresión de amistad y más cordiales saludos.

--- E. GUY JOHNSON

Simbad

Así termina Azorín su artículo Una casa en España, en La Prensa de Buenos Aires, 15 de febrero de 1942:

Podemos comenzar nuestra vida en la casa de campo. Nuestra vida en la ciudad era de una traza y aquí es de otra. Vamos a ver aquí lo que en la ciudad no podíamos ver: el lucero de la mañana, el alba y la aurora. Arriba todavía, entre los desperpezos del último sueño, percibimos el olor a hornija —ligero ramaje de pino y olivo— que sube de la cocina, y cuando vamos bajando por la escalera, desde la última mesa, oímos el alegre crepitar del fuego, allá en el fondo del zaguán, y vemos las llamas vivas, ondulantes, de la lumbrarada. ¿Cuál será hoy nuestro sino? ¿Sosegado o turbulento? ¿Nos levantamos con buena o con mala inclinación? La turbulencia podemos llevarla hoy con nosotros, en el fondo de nuestro ser, sin que el talante lo denuncie. Pensemos, al levantarnos, al ir descendiendo los peldaños, que la aurora ríe con su rosicler de nácar, oro y carmín, y que no lejos, tras unos montes próximos, está la inmensidad azul del Mediterráneo. Pongamos, pues, todo nuestro conato en estar a la par de la risueña aurora y del sosegado mar latino. No nos apesaremos ni alborocemos pensando en futuros sucesos adversos o prósperos, que pueden no ocurrir. Así nos lo advierte un sabio, un monje, con una voz que viene desde la primera mitad del siglo xiii.